

cajón de sastre

Descubrimientos en el Cascal de Flor de Pino, municipio de Kukra Hill, en la selva de la costa atlántica de Nicaragua, por arqueólogos nicaragüenses y españoles. Esos asentamientos urbanos confirman la existencia de una sociedad compleja que se desarrolló durante diez siglos para desaparecer repentinamente hacia el año 400 de nuestra era. El norte evolucionó hacia las sociedades mayas mientras que en esa selva hubo una ruptura total (*El País*, 15 de mayo de 2003).



No hay libro que haya marcado tan profundamente a la lengua inglesa como la Biblia del rey James (1611). Adam Nicolson publicó recientemente *Power and Glory: Jacobean England and the Making of the James Bible*, Londres, Harper-Collins, 2002.



“La ira de las mujeres es más temible que la de los hombres”, escribía el vi-rey Bucareli al obispo Fuero de Puebla, el 19 de febrero de 1772.



Jean Meyer, nacido en Asburgo en 1765, fue novicio de la Compañía de Jesús en Bielorrusia, luego trabajó como sacerdote en las misiones de Tartaria de 1801 a 1820, antes de ser maestro de los novicios en Starawiés. Murió en Lintz en 1841.

Según Talleyrand, “la traición es una cuestión de fecha”.

¿Qué sabía Edgar Allan Poe en cuestión de cosmología? Nada, pero tenía razón. En 1848 publicó “Eureka”, un poema en prosa de 150 páginas sobre la naturaleza y el origen del universo. El texto fue muy mal recibido, pero ahora resulta que presenta una visión rudimentaria de la mejor hipótesis actual para explicar el comienzo del mundo. Abandonando la sabiduría de la época, Poe en lugar de ver el universo como estático y eterno, insistía en su explosión desde una única “partícula primordial” en “one instantaneous flash”. “From the one particle, as a center, let us suppose to be irradiated spherically –in all directions– to immeasurable but still to definite distances in the previously vacant space –a certain inexpressibly great yet limited number of unimaginably yet not infinitely minute atoms–”. ¿Quieren saber más? Lean el libro de Tom Siegfried *Strange Matters: Undiscovered Ideas at the Frontiers of Space and Time*, Joseph Henry Press, 2002.

Fustel de Coulanges, en *La Cité Antique*, afirma, contra Rousseau y los revolucionarios franceses, que el nexo social se anua alrededor de la religión, de la familia y de la propiedad. Al mismo tiempo, los conflictos que afligen de manera incesante a los ciudadanos de ese mundo lo fascinan: “Grecia asemejaba un país con sólo dos ciudades, pero dos ciudades siempre en guerra. Antes que ser ciudadano o griego, uno era aristócrata o demócrata”. Reflexiona sobre la manera romana de rebasar dicho antagonismo y piensa que su secreto se encuentra en el carácter mixto de su constitución; proclama la ley en nombre del pueblo romano, pero da el poder efectivo al senado.

En 1927, el polaco Alexander Wat publicó el cuento *Lucifer Unemployed* (en inglés, Northwestern University Press, Evanston, 1990). En la página 108 de esa traducción uno puede leer:

“Me habrá de perdonar, exclamó el profesor, pero eso no me interesa para nada. La Historia no tiene nada que ver con historias”.

“¿Qué?, contestó con rabia Lucifer, ¡pero es la verdad!”

“¿La verdad? ¿Cuál verdad? Si usted piensa en lo que alguna vez se llamó ‘verdad histórica’, verdad factual, absoluta, pues esa verdad no existe más. La relatividad de los acontecimientos, la ambigüedad elemental de las experiencias históricas, dependiente de tal o cual selección o interpretación de los hechos, hace tiempo que desanimaron a los historiadores de buscar la verdad. La historia, reanimada por métodos pedidos prestados a las matemáticas, funciona con sistemas que ordenan la experiencia, le son más o menos apropiados y la expresan en diversas configuraciones conceptuales [...] Así como todo depende de que uno acepta o no un sistema arquimidiiano, de la misma manera ocurre con cualquier ley histórica. Hasta un hecho es falso o verdadero según el sistema que uno acepta, el materialismo histórico, el idealismo o cualquiera de los muchos sistemas posibles. Pero al hablar con usted pierdo mi tiempo, que empleo mucho mejor para la humanidad cuando trabajo en mi estudio a cuatro tomos de las razones económicas del desarrollo y decadencia de la ciudad de Gletau”.



Poco después Antonio Gramsci escribía en sus *Cuadernos de la cárcel*: “Chesteron realiza una sutil parodia de las novelas policíacas. El padre Brown es un católico que se burla del modo de pensar mecánico de los protestantes y el libro es principalmente una apología de la Iglesia romana contra la anglicana. Sherlock Holmes es el policía “protestante” que desembrolla los crímenes partiendo del exterior, basándose en la ciencia, en el método experimental, la inducción. El padre Brown es el sacerdote católico que, a través de las experiencias psicológicas refinadas, proporcionadas por la confesión y por la gran actividad de los padres en el campo de la casuística moral, sin menospreciar ciencia y experiencia, se funda en la deducción y la introspección” (p. 259 de la edición francesa de Gallimard).



1989: *Antes de las pistolas de Pushkin, las banderas mexicanas*. Los escritores Anne y Pierre Rouanet, autores de varios libros sobre el general De Gaulle, nos escriben en cuanto a la polémica creada por la familia Debré con motivo de las famosas pistolas de Pushkin confiadas al señor Gorbachov:

“Al prestar al señor Gorbachov las pistolas de Pushkin depositadas en el museo de Amboise, el presidente Mitterrand no hizo sino seguir a escala menor el ejemplo de uno de sus predecesores, contra el cual el señor Michel Debré no levantó ninguna queja. En 1964, el general De Gaulle hizo sacar de los Inválidos tres banderas mexicanas que Bazaine había mandado a Francia un siglo antes, y las devolvió a México como prelude al viaje oficial que no tardaría en realizar a dicho país, ‘la mano en la mano’ [en español en el texto original].

“En México esa restitución dio lugar a masivas y asombrosas escenas de devoción; lo que contribuyó en gran medida al espectacular acercamiento entre las dos naciones.

“Para lograr eso, el general, después de una meditación de meses, tuvo que quebrar la negativa que el Quai d’Orsay oponía a México desde hacía muchos años. [...] Sacadas de noche del famoso recinto, las insignias rotas fueron llevadas en un secreto mejor guardado, bendito sea el cielo, que la huida [de Luis XVI] a Varennes. Nadie en Francia se enteró de la pérdida sufrida, antes de que el presidente mexicano –más demostrativo que el señor Gorbachov al día siguiente– se arrodillara para besar las banderas al descender del avión. En su reciente libro *Passer outre, le génie du gaullisme*, nuestro embajador revela todo sobre este episodio” (*Le Monde*, 3 de agosto de 1989).



1978: Jean Lacouture a André Meyer (*verbatim*):

“En lo de Vietnam reconozco mi culpabilidad. Me acuso de haber practicado una información selectiva, al disimular el carácter estaliniano del régimen de Vietnam del Norte” (Apuntado en su diario por A.M.).



2002: Alain Touraine se preocupa por la “memoria de las ciencias humanas”. Etnólogos, sociólogos, historiadores, son libres de constituir, destruir o conser-

var archivos de trabajo, pero en la mayoría de los casos esos archivos desaparecen. El sociólogo francés lamenta una “pérdida gigantesca de información”. Véase el artículo “Archivos de antropología” en la entrega 30/31 de la revista *Gradhiva* y el número 13 de *Sociétés et Representation* dedicado a “Histoire et archives de soi” (17 rue de la Sorbonne, 75013, Paris).



Un jesuita alemán, el padre Josef Fischer, sería el autor del famoso falso mapa de Vinland. La planisferia, inicialmente fechada en 1440 y que describe el mundo conocido en la época, incluyendo la costa noreste de América, habría sido magistralmente realizada por el padre Fischer entre 1933 y 1935, según los análisis de la tinta utilizada. Así termina una historia picaresca que mezcló nacionalismos (nórdicos contra latinos, partidarios de los vikingos y defensores de Colón), rivalidades regionales y políticas, ciencia y coleccionismo (artículo de una plana entera en *Le Monde*, 14 de agosto de 2002, por Christiana Galus).



Noviembre de 2002. Un colaborador de *Istor* visita la biblioteca Huntington, en el Bronx de Nueva York (Westchester Square). Esa biblioteca, hoy amenazada, funciona desde 1891 y su directora Catherine McChesney se enorgullece de la colección de George Gustav Heye de libros y manuscritos raros sobre los indios (Heye fundó en 1916 el Museo del Indio Americano, que actualmente depende del Smithsonian Institute).



Simon Schama ha realizado para la televisión (History Channel, noviembre de 2002) una serie épica, “A History of Britain”, en veinte horas que debería inspirarnos en nuestros respectivos países. Demuestra que es posible enseñar la historia por televisión. Los que han dado o siguen dando clase a muchachos de secundaria y de preparatoria, sabrán que un buen profesor debe ser un buen actor. Es el caso de Simon Schama, de la Universidad de Columbia, que dice en el episodio final de la serie: “No debemos confundir historia con nostalgia; se la escribe no para reverenciar a los muertos, sino para inspirar a los vivos”.



Martin Monestier es un historiador francés un tanto “especial”. Su lista de libros incluye *Los monstruos humanos*; *Enanos: unos hombres diferentes*; *Duelos: historias de combates personales*; *Asesinos por contrato*; *Suicidios: historia de las técnicas y rarezas de la muerte voluntaria*; *Penas de muerte, historia de las técnicas de las ejecuciones de la más remota antigüedad hasta nuestros días*; *Historia y rarezas sociales de los excrementos*; *Las moscas, el peor enemigo del hombre*; *Caníbales, historia y rarezas de la antropofagia...* Son 40 títulos, 40 fuertes volúmenes, generalmente muy ilustrados, diseñados por el autor (nacido en 1942). En una entrevista dice que “el nexo entre todos mis libros es la muerte y la convicción de que la humanidad es intrínsecamente mala. No es el dios del amor que nos gobierna, lo único que nos queda es intentar hacer el menos daño posible”. ❧

Erratum

Yves Meyer, autor de “Por qué y cómo se hace investigación en matemáticas”, *Istor* núm. 12, nos escribe:

“Admiré la calidad tanto intelectual como material de *Istor*; leí con un gusto agudo los otros artículos; voy a publicitar la revista. Es lamentable que mi contribución no haya sido releída por el editor. En efecto, la disposición tipográfica de la traducción al castellano de la cita de Montaigne debió aparecer bajo la forma *quote*, como era el caso en el original. Al leer el texto publicado en *Istor*, el lector no puede distinguir entre Montaigne y yo”.

Para su débil defensa, el editor puede decir que, al bajar el original de la red, se perdió la disposición tipográfica. El problema se encuentra en la página 139. La traducción del texto de Montaigne está en el tercer párrafo. El original francés reza así:

\it { Ce que ma force ne peut d\ 'ecouvrir, je ne laisse pas de le sonder
et essayer et, en retastant et p\ 'etrissant cette nouvelle mati\`ere,
la remuant et l'eschaufant, j'ouvre \a qui me suit
quelque facilit\ 'e. \}

Autant en fera le second au tiers qui est cause
que la difficult\ 'e ne me doit pas d\ 'esesp\ 'erer,
ni aussi peu mon impuissance...}\}

Se encuentra en el capítulo XII (“Apologie de Raimond Sebond”), del libro II de los *Essais (La Pléiade, París, 1962:543)*.

UNA VIEJA DEUDA

En el número 1 de *Istor*, página 109, línea 21, el texto de Valery no debe decir “un mundo informe y definido” sino “un mundo informe e indefinido”. ❧